

Persistencia de la pobreza rural

¿Cuál ha sido el resultado de las estrategias y políticas de los últimos 28 años en América Latina, en términos de cambios en la pobreza rural? Una mirada a nivel territorial sobre la evolución de los ingresos o consumo per cápita, incidencia de pobreza e igualdad entre las décadas de 1990 y del 2000, ayuda a responder la pregunta. Es el ejercicio que han hecho Rimisp y un grupo de socios del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, que ya está proporcionando una visión regional. El análisis de los casos de Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua y Perú –que en conjunto representan el 68% de la población total y dos tercios de la población rural de la región– muestra la realidad de 368 millones de personas de 9.400 municipios (o sus equivalentes):

- Solo en el 45% de los municipios –donde vive apenas un tercio de la población total de estos países– hubo una mejoría estadísticamente significativa de la pobreza rural entre los dos últimos censos. En el 32% de los 4.258 municipios donde se redujo la incidencia de pobreza, no se verificó un aumento en el ingreso o consumo per cápita promedio. Es decir, 38 millones de habitantes en estos países viven en lugares en que el mejoramiento del bienestar

al parecer depende de transferencias sociales y/o de remesas.

- Solo en el 38% de los municipios (que albergan el 31% de la población) aumentó el ingreso o el consumo per cápita, lo cual muestra que el crecimiento económico está muy concentrado territorialmente. De estos 3.597 municipios, el 81% además redujo la incidencia de pobreza, pero el 30% de la población (34 millones de personas) vive en lugares donde el crecimiento no redujo la pobreza.

Es claro que si bien existe una correlación entre crecimiento económico y reducción de pobreza, esta relación no se distribuye uniformemente en los hogares e individuos de diferentes territorios. Y no es claro que las zonas de agricultura más dinámica, que han sido objeto de las políticas sectoriales de fomento productivo, sean las que más reducen pobreza.

A la luz de estas evidencias, debemos responder que los resultados han sido malos para la mayoría de los territorios.